

# Humor y melancolía: el lenguaje de la utopía en Andrés Eloy Blanco

Luis Javier Hernández  
Universidad de los Andes.  
Núcleo Trujillo  
luish@ula.ve

Fecha de recepción: 21 de julio de 2019

Fecha de aprobación: 14 de octubre de 2019

## Resumen:

En este trabajo abordaremos dos aspectos de la obra del poeta venezolano Andrés Eloy Blanco: El Humor y la Melancolía, caminos alternos - aunque dispares en apariencia- para atracar en el puerto de la utopía. Blanco llegó a ver lo trascendente en el intrascendente social y supo conjugar en su obra esos dos factores. Su literatura aborda a manera de referente fundamental la eticidad y convierte la escritura en un espacio de/para la reflexión. De una ingenuidad aparente, lo humorístico desemboca en lo ético, y se ubica en lo reflexivo. La melancolía es convertida en Andrés Eloy Blanco en un hecho estético con profundas y nostálgicas miradas hacia lo ético, hacia lo utópico. Su sensibilidad melancólica esta soportada desde diferentes fuentes o manaderos: La fuente religiosa le sirve para mostrar su sentimiento abrumado ante la majestuosidad del ser supremo. El humor y la melancolía, de apariencia diferente confluyen dentro del ars poético de Andrés Eloy Blanco.

**Palabras clave:** humor, melancolía, utopía, poesía y ética.

## Abstract

### Humor and melancholy: the language of utopia in Andrés Eloy Blanco

In this research we will cover two aspects of the live of the Venezuelan poet Andrés Eloy Blanco: humor and melancholy, two alternate paths (although vastly different in appearance) that lead to the pier of utopia. Blanco was able to see the transcendence in the social inconsequence and he knew how to blend these two elements in his works. His literature takes ethics as a fundamental reference and turns words into a space for reflection. Parting from an apparent naivety, humor gives place to ethics, and becomes reflection. Andrés Eloy Blanco turns melancholy into an aesthetic event with profound and nostalgic looks towards ethics, and towards utopia. His melancholic sensitivity comes from different sources: the religious source allows him to show his feeling of awe before the majestic nature of the Supreme Being. Humor and melancholy, although different in appearance, come together in the poetic art of Andrés Eloy Blanco.

Keywords: humor, melancholy, utopia, poetry, ethics.

Andrés Eloy Blanco es el poeta de la consciencia, poeta ‘inmensamente humano’ que apeló a la sensibilidad como estructurante estético en ese interpretar la vida- su vida- como la búsqueda del puerto/destino donde anclar. Esa orientación que Andrés Eloy confirió a la existencia -a su existencia- lo llevó a ver lo trascendente en el intrascendente social a manera de horizonte que se abre a proa del navegante y sostiene la bitácora de la literatura, memoria e imagen del espectador privilegiado por la sensibilidad.

Metaforizó en su obra las miserias de su siglo, siglo de contradicciones y paradojas, siglo de partos, aperturas y amalgamas para luego construir. En el desande del **“hombre en la arena”**. Supo Andrés Eloy escuchar su voz interior e interpretar la voz colectiva del hermano a quien ayudó a expresarse a través de **palabreos** desde la **Juambimbada**. Construyó entonces un lenguaje que dialoga con código propio desde múltiples vértices. Para efectos de este trabajo abarcaremos solo dos de ellos: **El Humor** y la **Melancolía**, caminos alternos - aunque dispares en apariencia- para atracar en el puerto de la utopía. El espacio del exilio perenne desde donde plantea la mirada otra de la vida:

Yo he visto floreciente de piedades, / en la embriaguez de un sueño, / la mano que al través de las edades/ va sembrando en los surcos el amor y el ensueño; / y suspensa en mis ojos/ luz de la llama que a los siglos dora, /

me voy por los caminos sonámbulos y rojos/ que hasta el ayer florido lleva el dolor de ahora” (*Canto a la espiga y el arado*. OC, Vol. I. p. 7)

Evocación onírica del dolor como llamado al camino de la palabra interpretación del acto creador junto al silencio y el mutismo que acompaña preferentemente la noche y las horas tranquilas y sosegadas donde el silencio acaricia la palabra no dicha pero vertida en la imaginación como espíritu alado que trasciende en la voz de un ser de excepción a través de la contemplación. Contemplo y mirada analogizan el sinónimo de creación. Factor lírico desenvuelto en símbolo sensible. Seriedad y máscara, -seriedad encubierta por un objetivo preciso- melancolía y humor interpretada en la summa poética de:

Así sobre la vida del poeta se suma  
a la que lucha, la Espuma que es pirueta (*Clara Rosa*. OC. Vol. I, p. 63.)

Esta alegorización del poeta encamina nuestro enfoque por los vértices seleccionados y pirueta nos demarca el salto, la acrobacia, lo circense que se oculta tras una máscara agolpada de palabras. Esa misma pirueta que realiza el diablo en **“Las uvas del tiempo” “con diez latas prendidas en el rabo/ por las calles inventado piruetas/ y por esta balumba en que da brincos/la gran ciudad histérica, /mi soledad y tu recuerdo, madre, /marchan como dos penas”**. Esto nos remite a la carnavalización, el rompimiento de lo formal a través de lo humorístico, la parodia, la representación, que no deja de esconder un profundo sentido melancólico, tal y como lo expresa Juan Pablo Ritccher:

El humorismo es una melancolía de un espíritu superior  
que llega incluso a divertirse con aquello que lo entristece

La melancolía se disfraza de humorismo y se transfigura en un arma, lo humorístico se vuelca hacia lo social para caricaturizarlo y a la vez proponer una liberación:

El pueblo venezolano se mueve al ritmo de dos motores esenciales: la emoción y el humor, hacerle reír un poco, hacerle llorar un poco, basta para que él se ofrezca todo, abiertos sus fuertes brazos de trabajador. Y un pueblo que sepa juntar esas dos formas de expresión con tan absoluta espontaneidad será siempre un gran pueblo (*Mi recital*. OC. Vol. II. p. 42).

Y Andrés Eloy Blanco supo conjugar en su obra esos dos factores emoción y humor y por ello es un gran poeta.

La producción literaria de Andrés Eloy Blanco va mucho más allá de un simple planteamiento estético. Su literatura aborda a manera de referente fundamental la eticidad y convierte la escritura en un espacio de/para la reflexión. Literatura de una ingenuidad aparente, se convierte en un instrumento de decodificación de un sistema establecido y subvierte el orden prevaleciente a través de los arquetipos fundamentales: el humor y la melancolía, que a lo largo de su obra logran organicidad como cuerpo del lenguaje.

El tratamiento humorístico en la obra de Andrés Eloy Blanco deviene en un planteamiento profundamente serio. Lo humorístico desemboca en lo ético, se ubica en lo reflexivo, pues, es un pensar desde la alegría: Es preferible a pensar/ quedarse sin pensamiento, /si el pensar es condimento/de un modo de agonizar; /la alegría es un altar/ y en sus oficios integro/al pajarillo ojinegro/ con tu palabra de alpiste; / yo no quiero pensar triste,/ yo pienso cuando me alegro. (Palabreo de la muerte de José Martí).

Andrés Eloy Blanco alegoriza la realidad para deconstruirla y reformular su sentido planteando dentro de su una concepción utópica del ‘deber ser’. De esta forma el humor adquiere la verdadera esencia de la reflexión a partir del sujeto/objeto cuestionado. -principio romántico- (Schlegel. Fragmentos de *Athenaeum*). Andrés Eloy Blanco degrada -desacraliza- los valores consagrados para sobrevenir en una condición crítica a través de la mordacidad y la ironía: los días festivos, las instituciones políticas y culturales, los órganos de difusión gubernamental; como agentes humorísticos por las irrealidades que plantean.

El planteamiento humorístico de Andrés Eloy Blanco está supeditado a una relación con un orden -sistema- superior que es degradado a través de lo humorístico instrumentado como oposición, antidiscurso y manifestación de antipoder frente a ese ‘poder superior’ que es subvertido por la referencialidad simbólica. A partir del humorismo, la escritura, se convierte en el lugar de la utopía donde son vencidas las incongruencias de la vida y del ser, y, es posible la articulación de éstos y del sentido. El humor se transforma en un lenguaje fundamentado en la representación verbal y la manifestación de la consciencia.

La manifestación del humor en Andrés Eloy se sistematiza en un cuerpo: “la crónica”, ‘crónicas’ que alegorizan la utilización de los mismos instrumentos lingüísticos del poder y desde ellos construye su antidiscurso -crónicas sociales, políticas, culturales,... En fin, el mundo de la información cotidiana-. Aunado a esto, la evocación oral -condición fundamental del humor- y la utilización del anónimo -la máscara que encubre y produce hilaridad- crea un espacio de crítica \ reflexión. Dentro de la tristeza, el humor, es la alegría del triunfo simbólico frente a una realidad que me desgasta y melancoliza. Esta alegría me instala en un universo de artificio- utópico- que me hace crecer como “ser” ante las experiencias de la vida. Lo humorístico centra de esta manera, una realidad afectiva presente, pero, negada por el orden superior establecido que hiere la sensibilidad del Yo de la enunciación y del lector que es empático con el texto en medio de una realidad dominada, apartada, pero siempre afectiva.

El humor deviene de la realidad misma que particulariza, se escribe desde la **Juambimbada**, espacio generador del relato corno ente transgresor y utiliza diferentes mecanismos: la parodia de la historia en la conjunción de espacios y personajes

-Hitler y los parlamentarios venezolanos-, la reinsertión de personajes históricos -Miranda, Catalina La Grande-, la inclusión de personajes literarios dentro de la vida nacional -personajes de *Doña Bárbara*- donde se confunden los límites de la Historia y la Ficción y la irrealidad se apodera de la realidad que dentro de sí comporta una realidad parodiada:

pensé en Bolívar, cuyo nombre ha sido tomado como respaldo de presiones a la libertad del sufragio; (...) pensé en que hay muchos empleados públicos que prefieren su dignidad a su cambur". (Cero tres se retira de las bolivarianas. Vol.IV p. 43.

Todo se particulariza a través de una inversión del orden real de las cosas, permitiendo el ingreso de lo incausal, lo alológico, que además de provocar situaciones risibles decanta una profunda reflexión. Y como ingrediente activo, conduce situaciones de la vida nacional hacia el terreno de lo lúdico: el juego y el azar se transfiguran en los mecanismos hilarantes, deconstructores: el congreso nacional se transforma en una gallera, la cancillería en una cervecería, los decretos se ganan en el parlamento por una oreja, y, la inclusión de la relación entre la política y el béisbol -nuestro pasatiempo nacional-:

Porque en este día tuvo la mala suerte de coincidir con dos acontecimientos de mayor cuantía: las elecciones y la serie mundial (Paso por debajo de la mesa. Vol. IV p. 142).

Escritura que estriba entre los contrastes: cementerio/jardín. Escritor de la paradoja muerte/vida. Escritor del humor/melancolía:

Amo las negras noches y las claras mañanas; / Amo el alma de Wagner porque me habla del Rhin; / Amo el doble siniestro de las tristes campanadas/ Que ruegan por el muerto, gemidoras hermanas; Y todos los contrastes, cementerio y jardín (Walkiria. Vol. I).

Andrés Eloy Blanco concreta su obra en una sensibilidad melancólica, donde no hay lamento, sino que se sumerge intensamente en el referente que contiene. No trata de recrear una experiencia nostálgica -Benjamin- sino en hacer aflorar la experiencia melancólica que convierte lo referido en emblema - recuerdo- y lo rescata de la muerte y del olvido. La melancolía es convertida en Andrés Eloy Blanco en un hecho estético con profundas y nostálgicas miradas hacia lo ético, hacia lo utópico. Es la presencia del Yo ante sus circunstancias y afrontarlas a partir de la literatura frente a la encrucijada: alegría /tristeza, la dualidad risa/llanto, morador de la noche, surtidor desde las fuentes del encanto:

Noche, ¡Sueño de Dios!, en tus entrañas/ me angustio de silencio y de montañas./ Yo voy hacia las puras/ diafanidades de un azul clemente, / con mi sed de llanuras/ y ansias del pleno sol sobre la frente.(Canto a la espiga y el arado. Vol. I. p. 5).

La sensibilidad melancólica en Andrés Eloy Blanco está soportada desde diferentes fuentes o manaderos: La fuente religiosa le sirve para mostrar su sentimiento abrumado ante la majestuosidad del ser supremo. El amor del crucifijo crece en una 'apoteosis' de dolores fecundos. La sensibilidad melancólica que le infiere el dolor histórico como parto de las naciones bajo la fragua del fuego de la guerra. La visión de Vulcano -el descenso a la región infernal procede como un purificador de la patria. De esta nostalgia colectiva simbolizada por la madre patria evoca el dolor humano como catalizador de la espiritualidad y el goce. Todo lo edénico, mesiánico y profético viene del dolor que representa la vida y la superación de las pruebas:

Así llegamos todos los que traemos vida, / los que tenemos alma, los que queremos paz; / así llegó el Maestro, sangrándole la herida, / hasta el lienzo verónico que le enjugó la faz. (El huerto de la epopeya. Vol. I. p. 22).

La consumación del sueño en lugar de la utopía y efecto para trascender mundo imperfecto y fragmentado en la propuesta de un orden y espacio diferentes se materializa en la escritura con la expresión lírica como axis. En ese sentido se encadenan una serie de símbolos aludidos en función del dolor y sufrimiento: el dolor de la tierra, de los santos, de la guerra, evidencian la manifestación de lo sublime a través del martirio y que tiene como figura subyacente una profunda nostalgia por lo excelso. Es una lucha contra la muerte y el olvido que amenaza, excluye y reduce:

La nada me persigue.../Soledad: adelante/Sigue, Tristeza Sigue! /Sigue Judío Errante! (Despedida del que nada espera. Vol. I. p.53).

La soledad es espacio permanente, la tristeza demarca caminos ante la transitoriedad de la alegría:

Así es la vida: nuestras vidas/ latieron juntas una hora... /  
Después seguimos... Ella iba/ hacia la luz... Yo soy la sombra.  
(Las manos solitarias. Vol. I. p. 55).

La soledad es el espacio para producir, espacio para crear, es quien permite la ascensión del ser, el ascenso del alma a espacios incontaminados:

Yo sé que ella prefiere la quietud de la cumbre: / por vírgenes veredas esparce sus reflejos; / gusta de los parajes donde la podredumbre/ del cuerpo no se sienta... donde yo esté más lejos". (El Alma Inquieta. Vol. I. p. 69).

Toda esta manifestación espiritual y concreción de la espiritualidad se ve puntualizada por connotaciones aéreas: en lo alto, cúspides de montañas, cimas, la verticalidad del árbol, el encuentro del cielo y la tierra. La alusión al cuerpo como materia y al

alma como espíritu de libertad. Espíritu alado que traspone a cuerpos y ensancha horizontes. Para penetrar en el reino de la noche y los dominios de la muerte, no como un destino fatal o ruptura definitiva sino la alusión a la ciudad ideal representada por el panteón y el campo santo, la sepultura y la muerte como recurso de armonía, paz y sosiego:

En su piedad materna no hay calle de amargura; / ya no está en el Calvario sino en la sepultura; / ya no hiere, cobija con la paz de la nada (La inalcanzable. Vol. I. p. 74).

Al igual que la noche, el agua, tendrá un embrujo tentador para el agente productor del acto escritural. El Coquivacoa se transfigura en el lago de la ensoñación, lugar para ver lo deseado, lo utópico, el génesis. El Coquivacoa se convierte en el lugar más allá del incoherente que representa el medio agreste, destino a proa, camino al horizonte que anhelan los quijotes. Buscado en el absurdo, lo negado, lo visto imposible, lo otro, dejado por lo social que es el medio que me agrede:

Y así en la misma ruta, todos vamos de viaje, / buscando hacia el absurdo nuestro Coquivacoa, / con la fe que llevaban frente al hondo paisaje (Coquivacoa. Vol. I. p. 113).

Andrés Eloy Blanco está consciente de la figuración de la melancolía como propuesta estética. La escritura desde el dolor y la tristeza encarna los profundos tesoros del poeta:

Deja ver de los extraños la mitad de tu alegría, /deja ver de los extraños un punto de tu dolor; /mi verdadero poeta nunca vio la luz del día/ porque si le abro la jaula, me matan mi ruiseñor. (Paráfrasis del poeta. Vol. I. p. 121).

La figuración y fulguración estética de la intrascendencia para ojos ajenos estructura lo poético:

Cuántas veces para ellos llega como un importuno/ lo que a ti te da una noche de continuo cavilar: /esa palabra perdida que no interesó a ninguno y esos dolores pequeños que a nadie hicieron llorar. (Ídem. P. 122).

Pequeños dolores propios y extraños, reflejos en la fuente de la vida llevada a rastras por los hombres hacia el templo de la materialidad y que acechan el 'ser interior del poeta' que es un exiliado de su mundo, marinero errante por los caminos de la creación:

Por eso frente a los hombres, ten algo de prisionero, /entre sus paredes nada le falta a mi ruiseñor; /ya ves como él ha escuchado la gloria de tu jilguero, /< que aprisionado entre rejas es como canta mejor > > (Ídem.)

A cuerpo de lenguaje. **Humor y Melancolía** se estructuran en «hablas» de apariencia diferente pero confluyen dentro del ars poético de Andrés Eloy Blanco como expresión de sensibilidad. Conjunción de lo ético y estético en instrumentos edificantes. Por una parte el Ser que se purifica a través del dolor y la tristeza bajo los encantos de la noche, y por la otra, la representación irónica de situaciones reales muestra con risa y con llanto la tragedia oculta en la sonrisa de la sociedad. Dos hablas buscan el paraíso negado y excluido, dos hablas ofician el lenguaje de la ensoñación, de la utopía; ese puerto que Andrés Eloy Blanco alegorizó en la representación mar/sensibilidad:

Sé faro de la vela que persiga/ el pez dorado del ensueño; brote/ tu luz ante el navío/ que busca el puerto azul, en cuya insomne/ inquietud, armonizadas de imposible, /las olas cantan como ruiseñores. (Saldo. Vol. I. p. 157)

## Bibliografía

Blanco, Andrés Eloy (1973). Obras completas. Caracas: Edics. del Congreso de la República. Tomos I, II y IV.  
Schlegel. (1986). *Athenaeum*, Erster Band (German Edition).